

Las primeras pruebas con el «Telstar» se hicieron intercambiando diversas imágenes entre las estaciones de Andover (Maine) y Holmdel (Nueva Jersey)

TEL STAR

**el mundo,
unido por la televisión**

UNA tarde, hace de esto tan solo ochenta y seis años, Graham Bell hablaba con su ayudante efectuando un primer ensayo de conexión telefónica. El ayudante se hallaba en un despacho contiguo al del inventor. El día 11 de este mes, voces perfectamente claras, fotografías y reportajes transmitidos a razón de mil palabras por minuto, saltaban los 4.500 kilómetros que separan las costas atlánticas a través del satélite artificial «Telstar».

Hasta llegar a este momento, una serie de proyectos en estudio y de artículos aparecidos en la prensa de todo el mundo han dado testimonio del interés que despertan las comunicaciones intercontinentales por medio de satélites dirigidos. Las estadísticas del tráfico telefónico intercontinental demuestran que en un futuro muy próximo serán necesarios tantos canales supletorios que el empleo de satélites es considerado como una propuesta valiosa desde todos los puntos de vista, incluido el económico. La previsión de circuitos intercontinentales de televisión se estudia simplemente como complemento de los circuitos telefónicos.

El uso de satélites con repetidores activos parece presentar desde un principio muchas posibilidades de explotación. Por ello, las investigaciones han ido dirigidas hacia este campo, hasta culminar con el lanzamiento del «Telstar», bautizado en un principio —por la Compañía Americana de Teléfonos y Telégrafos (A. T. T.) encargada de su estudio— con el nombre de proyectos «TSX».

Ya en 1958 el «Scobers» llevaba al mundo un mensaje navideño del Presidente Eisenhower; pero tanto este satélite como su sucesor, «Eco 1», estaban circunscritos a misiones interiores. El «Telstar» ha sido —cuando en la mañana del día 10 fue colocado en órbita— el primer satélite de transmisiones que da la cara al otro lado del océano. En la sexta vuelta comenzó a transmitir señales, que se recogieron en la estación de Andover en Maine, donde hace poco más de un año se instaló una antena de 380 toneladas. Al mismo tiempo, y desde la citada emisora, comenzó la transmisión de conversaciones e imágenes televisadas. La primera llamada telefónica la hizo Frederick Kappel —presidente de la A. T. T.— al vicepresidente Johnson.

—Buenas noches, señor vicepresidente, Soy Fred Kappel y hablo desde Andover. Esta es la primera llamada a través del «Telstar».

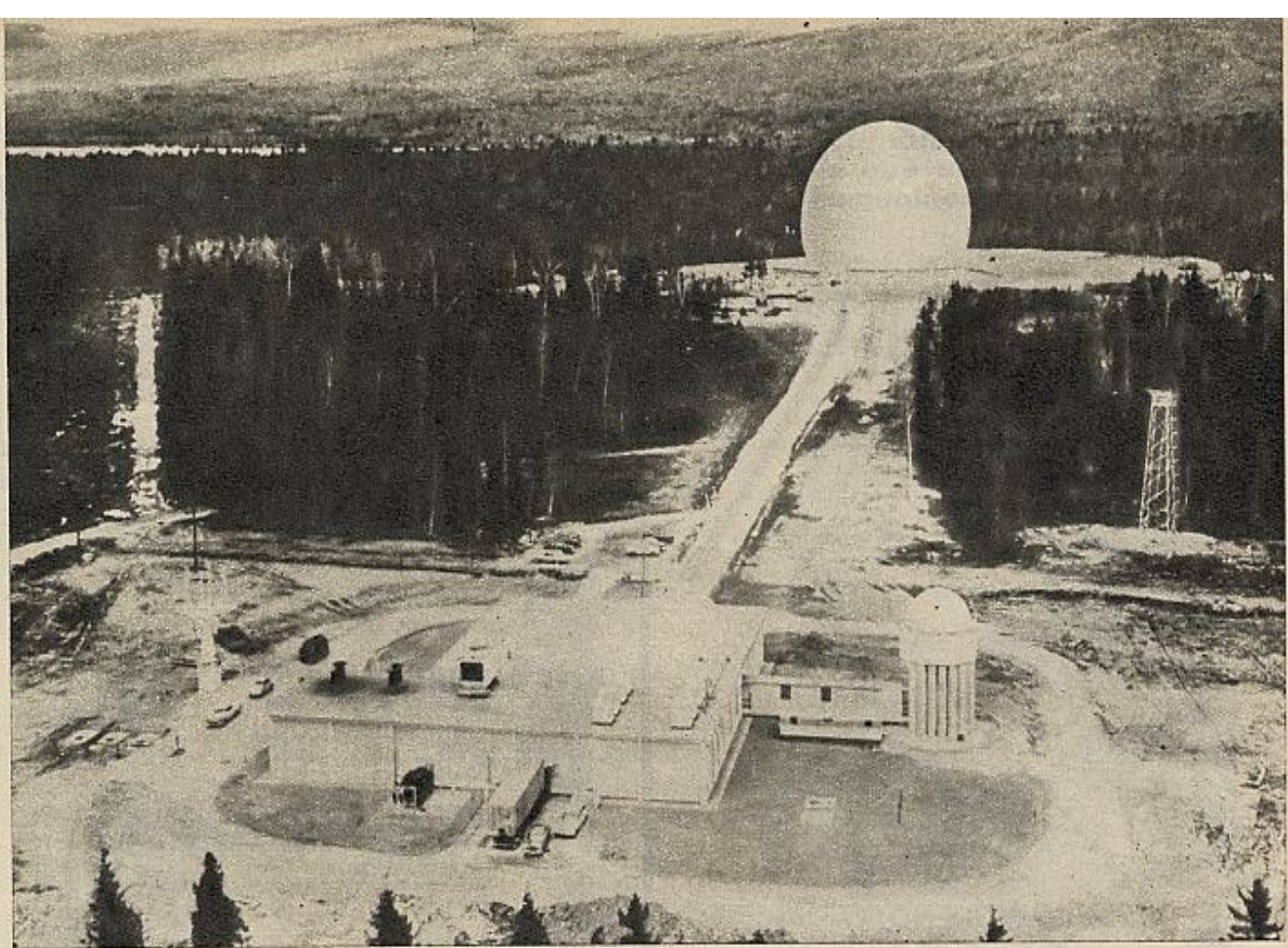
—Lo oigo muy bien, señor Kappel. Millones de personas están encantadas de este nuevo triunfo en el espacio.

La primera imagen televisada fue una bandera de Estados Unidos ondeante sobre la estación de Andover, y a continuación se efectuó la primera conexión acústica: el

FRANK O'NEILL, EL CEREBRO DEL

Estas tres imágenes, enviadas por la Televisión Francesa a través del





Estación de comunicación con el «Telstar», instalada en Andover

himno americano. En la madrugada del 11, en las estaciones receptoras de Gran Bretaña, apareció durante dos minutos la cara de un hombre.

Hacia la una de la madrugada de este mismo día, los franceses —correspondiendo a los mensajes televisados que había mandado el pueblo americano— pusieron en el aire un programa de varios minutos, que fue perfectamente recibido en Washington. Comenzó con unas palabras del ministro de Comunicaciones, monsieur Marette; a continuación, Yves Montand interpretó una melodía, y, finalmente, varias vistas del «Paris la nuit». Era un programa preparado de antemano que resultó muy completo, cosa que no ocurrió con la retransmisión inglesa. Más o menos a las diez de la noche aparecieron en las pantallas norteamericanas los rostros de tres técnicos dedicados a «sus faenas». Posteriormente una mujer con sus dos hijos, varias cartas de ajuste y el jefe de Correos. En total, seis minutos de continua improvisación.

Sin embargo, los ingleses fueron más afortunados a la hora de establecer comunicación telefónica a través del «Telstar» con los Estados Unidos. A las tres de la madrugada, los corresponsales en Andover y Washington de la United Press International, cambiaban impresiones durante unos segundos.

El proyecto del «Telstar» ha costado un millón de dólares, aunque los gastos posteriores de desarrollo y perfeccionamiento están ya calculados en los setenta millones. Aparte de esto, la Compañía A. T. T. ha tenido que pagar dos millones setecientos mil dólares a la National Aeronautics and Space Administration (N. A. S. A.) por haberse ocupado de las operaciones de lanzamiento y puesta en órbita.

El cerebro que durante dos años ha ido incubando este sensacional proyecto pertenece a Frank O'Neill —hoy director de la A. T. T.—, que en su juventud repartía leche a domicilio en un suburbio de Nueva York. Tiene cuarenta y cuatro años, veintuno de los cuales los ha pasado en el cargo de ingeniero en los Laboratorios Bell. O'Neill que, según propias declaraciones, no ha hecho más que dar el primer paso en las comunicaciones atlánticas, confía en que los futuros lanzamientos de satélites proporcionen respuesta adecuada a los dos problemas más importantes que aún se encuentran sin resolver en el «Telstar»: hasta qué punto les serán perjudiciales las radiaciones del espacio y cuáles han de ser los efectos de tiempo en las correspondientes emisiones. Hoy, de momento, el satélite presenta una pequeña avería, sufrida inopinadamente en la madrugada del 13; fallos continuados en la recepción de señales terrestres.

El espacio adquiere de esta forma una nueva dimensión en el espíritu y en la actividad mundial. La puesta en marcha de un sistema global de televisión directa e instantánea ha de proporcionar, indudablemente, perfeccionamientos a los sistemas de convivencia entre las naciones.

MERCEDES ARANCIBIA

PROYECTO AMERICANO, VENDIO LECHE EN LOS SUBURBIOS DE NUEVA YORK

«Telstar», han enojado a Inglaterra. Había un acuerdo por el cual las imágenes no podían ser pasadas antes del 23 de julio y no se ha cumplido

